

# El no retorno de la segunda generación del exilio uruguayo en España: habitando un espacio sin construir



Mariana Norandi

Universidad del País Vasco / mnorandi@yahoo.com

Artículo recibido: febrero de 2015. Aceptado: abril de 2015.

## Resumen

Este artículo presenta algunas observaciones y reflexiones extraídas de mi investigación doctoral en donde abordo el no retorno de la segunda generación del exilio uruguayo en España. A partir de la entrevista como unidad de análisis, he ido confeccionando un hilo conductor entre los distintos discursos de esta segunda generación que devela biografías atravesadas por la experiencia del exilio y reinventadas a partir de nuevas circunstancias vitales y formas identitarias. En el espacio ausente del no retorno, los hijos de exiliados han ido construyendo nuevos vínculos con su país de origen, fundados en los recuerdos, en las herencias tangibles e intangibles, y en los no legados. Así pues, desde una perspectiva sociológica y autobiográfica, describo el espacio desde donde esta segunda generación revive la memoria del exilio y desde donde habita hoy el Uruguay, al que vuelve pero no vuelve.

## Palabras clave

Exilio uruguayo  
Segunda generación  
No retorno  
Exilio en España

## The non-return of the second generation of the Uruguayan exile in Spain: inhabiting a not build space

## Abstract

In this article I present some observations and insights drawn from my doctoral research where I approach the non-return of the second generation of the Uruguayan exile in Spain. From the interview as a unit of analysis, I have been compiling a common thread among the various speeches of this second generation that unveils biographies crossed by the experience of exile and reinvented from new vital circumstances and identitarian forms. In the absent space of the no return space, sons and daughters of exiled have been constructing new bonds with their home country, based on memories, on tangible and intangible heritage, and on the not legacies. So, from a sociological and autobiographical perspective, I describe the space from where this second generation revives the memory of exile and from where Uruguay inhabits today, from where it returns but not return.

## Key words

Uruguayan exile  
Second generation  
No return  
Exile in Spain

## 1. Introducción

Cuando en 1985 Uruguay inicia su proceso de democratización, muchos exiliados comienzan a preparar el camino del retorno. Tras doce años de dictadura, había llegado el tan esperado momento de hacer las maletas y regresar a casa. Sin embargo, mientras unos emprendían su viaje de vuelta, otros permanecían en el país donde habían encontrado refugio sin consumir el retorno. Fueron transcurriendo los años y, mientras el mundo iba transformándose y transitando por las vicisitudes de la globalización, estos uruguayos iban dejando cada vez más atrás la etapa del exilio para entrar en ese espacio tan poco definido como es el no retorno.

Entre aquellos uruguayos, hubo quienes habían emprendido el camino del exilio con sus hijos y, con el desexilio, muchos de éstos tampoco volvieron. En la actualidad, la mayoría de estos hijos no retornados se encuentra en esa franja etaria comprendida entre los cuarenta y los cincuenta años y, más allá de sus trayectorias individuales, el exilio quedó como un hito biográfico, surcador de unas marcas ya borradas y de otras que, con el tiempo, resultaron ser indelebles.

En el presente artículo expondré algunas observaciones extraídas de mi investigación doctoral donde abordé el no retorno de la segunda generación del exilio uruguayo en España. A partir de entrevistas realizadas a integrantes de esta generación, surge un discurso que devela biografías atravesadas por la experiencia del exilio y reinventadas a partir de nuevas circunstancias vitales y formas identitarias. Desde el no retorno, a su vez, los hijos de exiliados han ido construyendo nuevos vínculos con su país de origen basados en la memoria, los recuerdos, las herencias y los no legados.

Desde el punto de vista teórico, plantearé las categorías “segunda generación” y “no retorno” para describir un espacio ausente pero habitado por los hijos de exiliados uruguayos no retornados. La intención de desarrollar dichas categorías en este texto tiene, por un lado, un interés analítico respecto al objeto de estudio y, por otro, una motivación de carácter científico que se propone contribuir con un debate conceptual en construcción. Porque si bien es cierto que estas categorías están asentadas en el marco teórico de la investigación social de los exilios, su delimitación y discusión aún no han concluido.

Asimismo mencionar que, aunque el caso estudiado es la segunda generación del exilio uruguayo, el lector encontrará en esta experiencia múltiples coincidencias con otros exilios de hijos de otros países y otras épocas. Tal vez porque la vivencia del destierro a edades tempranas sobrepasa por mucho las fronteras geográficas y los límites históricos del tiempo.

## 2. El exilio uruguayo en España

En España el exilio uruguayo se registra desde antes de la dictadura cívico militar debido a la represión ejercida por el régimen autoritario contra militantes de los movimientos armados y otros grupos de izquierda.<sup>1</sup> En 1972, cuando España aún permanecía bajo la dictadura de Franco, comienzan a llegar los primeros exiliados, sin embargo, el auge del exilio uruguayo en este país se da a partir de 1975 y 1977, cuando la represión de la dictadura en Uruguay se despliega sobre un extenso universo de colectivos sociales y políticos y, a su vez, España inicia el camino hacia la democracia.<sup>2</sup>

Como en España no existía el derecho de asilo, los uruguayos que ingresaron a este país no lo hicieron como refugiados, sino con un visado de turista. Hubo casos

1. Enrique Coraza. 2008. “Redes: España y Uruguay, espacios de exilio”; en Silvia Dutrénit, Eugenia Allier y Enrique Coraza. *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*. Montevideo, Textual, pág.129.

2. Enrique Coraza. 2006. “España de mil destierros”; en Silvia Dutrénit. *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios*. Montevideo, Trilce, pág. 215.

también que entraron en calidad de españoles -por descendencia o por nacimiento- o con pasaporte de algún otro país europeo.<sup>3</sup>

Si tenemos en cuenta que los exiliados intentaban salir del país desapercibidos y que, por otro lado, tampoco les interesaba dejar rastro en los consulados debido a que éstos eran gestionados por funcionarios de la dictadura, en la actualidad no se conoce con exactitud cuál fue el volumen del exilio uruguayo en España, aunque hay datos que indican que fue la provincia de Barcelona donde se concentró el mayor número -con alrededor de 15.000- seguida de Madrid -con unos 500 exiliados-.<sup>4</sup> Hubo otras provincias a donde también llegaron exiliados, como Galicia o el País Vasco, sin embargo, en ningún otro lugar el exilio adquirió el volumen que en Barcelona y Madrid ni logró la capacidad organizativa que en estas dos ciudades. En este sentido, y como explica Coraza, “el exilio uruguayo en España desarrolló una amplia labor de proyección sindical y política” que tuvo que ver con “actividades de información, solidaridad y denuncia instrumentadas desde diferentes espacios”. Algunos de éstos fueron sedes internacionales de agrupaciones políticas o sindicales que habían sido prohibidas en Uruguay (como el Comité del Frente Amplio en el Exterior o la Convención Nacional de Trabajadores en el Exilio) y otros, casas culturales “con cierto carácter identitario y político”, entre ellas la Casa del Uruguay en Barcelona.<sup>5</sup>

3. Enrique Coraza. 2003. “Realidades y visiones del exilio uruguayo en España” en *América Latina Hoy*, Revista de Ciencias Sociales, Vol. 34, pág. 86-87.

4. Enrique Coraza. op. cit., 2006, pág. 217.

5. *Ibidem*.

Fue en España también donde surgió la experiencia más simbólica de lo que sería el retorno de los exiliados y la primera vez que se escucharon las voces de la segunda generación. Ese hito fue el viaje a Montevideo de 153 niños del exilio en diciembre 1983. Ese viaje no sólo representa el inicio de la democracia y el retorno de los exiliados sino también, para mi objeto de estudio, significa el comienzo del no retorno.

### 3. Hacia una categorización de “segunda generación” y “no retorno”

Antes de adentrarme en la descripción de algunos de los resultados preliminares obtenidos en esta investigación, como ya mencioné anteriormente, abordaré dos categorías medulares en la definición del objeto de estudio y que forman parte de la construcción del marco teórico: “segunda generación” y “no retorno”.

#### 3.1. Segunda generación

En las ciencias sociales el concepto “segunda generación” ha estado vinculado principalmente a dos ámbitos del conocimiento: por un lado, a los estudios sobre migraciones y, por otro, al mundo de las víctimas.

En los estudios sobre migraciones la categoría “segunda generación” se refiere a los hijos de inmigrantes nacidos en el país de acogida para diferenciar a éstos de los hijos de los “autóctonos” con lo cual, de alguna manera, se les sigue considerando “extranjeros”. Esta denominación, aunque continúa utilizándose, está siendo cada vez más cuestionada debido a que atribuye un carácter hereditario y biologicista al acto de emigrar y, con ello, se denomina “inmigrantes de segunda generación” a personas que jamás han emigrado.<sup>6</sup> Este concepto implica la atribución de una identidad a un sector social con la cual puede no identificarse<sup>7</sup> y, por otro lado, discrimina a los hijos de inmigrantes al otorgarles una experiencia biográfica distinta a las otras personas de su generación fruto de la trayectoria migratoria de sus progenitores.<sup>8</sup>

6. Iñaki García. 2003. “Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de ‘la segunda generación’” en *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, núm. 3, pág. 27-46.

7. *Ibidem*

8. Albert Moncusí. 2007. “Segundas generaciones. ¿La inmigración como condición hereditaria?”. *AIRB. Revista de Antropología Iberoamericana*. septiembre-diciembre, año/ vol.2. núm. 003, pág. 459-487.

Otro de los ámbitos epistemológicos en que el concepto “segunda generación” ha estado vinculado es aquél que aborda el tema de las víctimas y la transgeneracionalidad del daño dentro de contextos de violencia y catástrofes. En este tipo de estudios

la categoría “segunda generación” está vinculada con los hijos de las víctimas de las catástrofes, nacidos después de estas experiencias traumáticas y, por lo tanto, alude a individuos que no han conocido directamente esas vivencias pero que han sufrido algunas de sus consecuencias por la vía generacional. En este sentido los estudios sobre los sobrevivientes del holocausto nazi han sido pioneros en vincular “segunda generación” y “víctimas” y se han consumido litros de tinta para analizar los efectos que las vivencias de los judíos en campos de exterminio han tenido en sus hijos y, no sólo en ellos, también en generaciones posteriores.<sup>9</sup>

9. Ver, John J. Signal. 1995. “Resilience in Survivors, Their Children and Their Grandchildren”. *Echos of the Holocauste*. Issue N° 4, June. Montreal. Disponible en: <http://www.holocaustchoes.com/4signal.html>; Sandra S. Williams. 1993. “The Impact of the Holocaust on Survivors and their Children”. (Continúa en página 64.)

Esta vinculación entre “segunda generación” y “víctimas” se ha ido extendiendo a otro tipo de experiencias catastróficas como guerras, desastres naturales o accidentes nucleares. Sin embargo, al llegar a los estudios sobre “segunda generación” y “víctimas de las dictaduras del Cono Sur” el uso de esta categoría ha sufrido modificaciones y alude a aquellos niños y jóvenes –hoy adultos– cuyos padres fueron afectados por la represión política de aquellos regímenes y que nacieron antes, durante o después del periodo dictatorial. Por lo que “segunda generación”, vinculada a la categoría de víctimas de la dictadura, incluye a los hijos de desaparecidos, asesinados, clandestinos, presos políticos y exiliados.

Dentro del mismo contexto histórico, en el caso particular de la “segunda generación” y “el exilio” esta categoría ha ido adquiriendo cada vez mayor solidez para referirse a los descendientes directos de los exiliados. Es decir, para nombrar a aquellos hijos nacidos antes, durante o después del exilio de sus padres.<sup>10</sup>

10. Véase: Gabriela Fried. 1991. “Jóvenes y Retorno: ¿volver al futuro?”, en Araujo, A. y Prieto, R. *Jóvenes: Una sensibilidad buscada*, Montevideo: Nordan Comunidad, págs. 43-53; Cristina Porta. 2006. “La segunda generación: los hijos del exilio”; en Silvia Dutrénit. *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios*. Montevideo: Trilce; (Continúa en página 64.)

A pesar de este aparente consenso hay autores que cuestionan esta categoría y, si bien la utilizan, la consideran insuficiente para describir a los hijos de exiliados argumentando que, gran parte de ellos, vivieron experiencias de represión directa o indirectamente.<sup>11</sup> Incluso miembros de esta segunda generación ponen en tela de juicio su uso porque consideran que esta categoría no abarca las particularidades identitarias de los hijos de exiliados. El profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Antonio Picatto, exiliado en ese país a muy temprana edad expone:

11. Margarita Díaz. 1995. “Familia y represión política. Trauma y contexto social: consecuencias transgeneracionales”. *Proposiciones*, núm. 26, págs. 208-219.

Hay una razón por la que yo no creo que los hijos de exiliados seamos exiliados de segunda generación, o por lo menos que no somos solamente eso. Yo creo que más bien somos otra cosa, todavía muy ambigua y que a falta de una categorización más ilustrativa seguimos llamando exilio de segunda generación.<sup>12</sup>

12. Antonio Picatto. 2008. “Exilios de segunda generación o desencuentros de primera generación”; en Silvia Dutrénit y Fernando Serrano. *El exilio uruguayo en México*. México DF: Porrúa, págs. 153-154.

Sin embargo, partiendo de los diferentes usos que en la investigación social se ha hecho de esta categoría y consciente de que el debate aún no está resuelto, en mi trabajo recurro a “segunda generación” para mencionar a la descendencia directa de los exiliados, nacidos o no en el país de origen.

Si al analizar esta categoría entendemos el concepto “generación” como un grupo de individuos que comparte, o compartieron, determinadas condiciones de existencia y no tanto a sujetos unificados bajo una contemporaneidad cronológica<sup>13</sup>, considero que, contrario a las críticas que ha despertado la categoría “segunda generación”, su uso no resta agencia a los sujetos a quien concierne. De la misma manera, el numeral consecutivo “segunda”, como ocurre en los estudios sobre migraciones y víctimas, no desprovee de significado a los individuos implicados, sino que sólo establece un orden de sucesión generacional a partir de una experiencia catastrófica que repercute en las biografías posgeneracionales. En otras palabras, pertenecer a una segunda generación de exilio no resta sufrimiento ni trascendencia a la experiencia del individuo que atañe, simplemente indica que es hijo de uno o dos sujetos exiliados.

13. Karl Mannheim. 1993. “El problema de las generaciones”. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. núm. 62, págs. 193-244 (ed. orig. 1928).

### 3.2. No retorno

Aunque parezca un juego de palabras, el “no retorno” del exilio es el contrario del “retorno” y aquél sólo adquiere sentido a través de la existencia de éste. Desde este enfoque, el no retorno representa no volver a establecer la residencia permanente en el país de origen tras una experiencia de exilio, aun cuando las circunstancias que provocaron esta migración forzada hayan desaparecido. Así pues, sólo cuando se inicia el proceso del retorno, el no retorno adquiere facultad de ser y se presenta como el opuesto habitado de una realidad alejada, de excepcionalidad permanente y dislocada. Sin embargo, y aunque ahora no profundizaré en ello, entre ambos extremos existe un abanico de realidades y circunstancias tan complejas como diversas que hacen que el retorno y el no retorno compartan un espacio flexible y reversible, no sólo desde la habitabilidad de lo geográfico, sino también desde el punto de vista identitario y biográfico.

El no retorno es un espacio poco conocido o, mejor dicho, poco pensado por aquellos que lo habitan y por los que no lo habitan. Es un lugar en el que ni las ciencias sociales, ni las políticas públicas uruguayas ni la misma comunidad no retornada se han detenido a analizar. El año pasado, en una conferencia en Navarra, el historiador Josu Chueca Intxusta llamó “desaparecidos” a los exiliados republicanos españoles que nunca regresaron a su país. “Hay que recuperar a todos éstos que, en el largo exilio, han pasado a ser desaparecidos” afirmó.<sup>14</sup> Lo que con el uso de esa categoría Chueca Intxusta plantea es que la memoria histórica del exilio requiere de todas las voces, de los que se quedaron y de los que se fueron, de los que volvieron y de los que no volvieron. Así pues, de esta manera, el investigador navarro reflexiona sobre las ausencias en la reconstrucción de la memoria histórica del exilio y observa el olvido en el no retorno. Sin embargo, este escenario de vacíos y “desaparecidos” no es exclusivo del caso español y refleja la ausencia del no retorno en los estudios de exilios.

No obstante, y pese al desierto en el que se encuentra el no retorno, ha habido trabajos muy interesantes en donde se ha intentado, entre otras cuestiones, establecer aproximaciones a los motivos que originan el no retorno<sup>15</sup> y que abren infinitas vías de reflexión en torno a temas que tienen que ver con este hito del exilio, entre ellos, la voluntariedad o no del no retorno. Es decir, ¿es el no retorno una libre decisión o, como el exilio, es forzada? Y en el caso de los hijos, que no decidieron el exilio ¿pueden decidir el no retorno? O tal vez podríamos entrar en dimensiones más filosóficas, y siguiendo el pensamiento de María Zambrano, decir que el exilio no tiene retorno, aun volviendo al país de origen, porque una vez que se ha experimentado esa condición política, el exilio transita de ser una circunstancia y se convierte en un estado existencial.<sup>16</sup>

14. Conferencia ofrecida por el historiador de la Universidad del País Vasco, Josu Chueca Intxusta en la librería Katakarak de Pamplona, España, el 5 de mayo de 2014 denominada “Campos de arena, horizontes alambreados. El largo exilio de 1939”.

15. Claudio Bolzman. 1993. “Los exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde”. *Nueva Sociedad*, núm. 127, pág. 126-135.

16. María Zambrano. 2003. *Los bienaventurados*. Madrid: Siruela.

## 4. La segunda generación del exilio uruguayo en España: del destierro al no retorno

Como ya mencioné, considero que la categoría “segunda generación” del exilio incluye tanto a los hijos de los exiliados uruguayos nacidos en el país de origen como a aquéllos que nacieron en el lugar de acogida. Sin embargo, en mi investigación, abordo sólo el caso de los hijos que nacieron antes del exilio y que no retornaron a su país de origen. Si bien realizo entrevistas de contraste con hijos nacidos en el exilio, estudiar el no retorno implica partir de la experiencia del retorno y, en el caso de los miembros de la segunda generación nacidos en el exilio, no tiene cabida atribuirles un retorno, ni un no retorno, porque nadie puede volver a un lugar donde nunca estuvo. En todo caso, sería el retorno o no retorno respecto al país de origen de sus padres, pero no respecto al de ellos.

En este sentido, la habitabilidad del no retorno de esta segunda generación tiene sus raíces en la memoria pre-exiliar en Uruguay durante los años 60 y 70 del siglo pasado. Cuando los integrantes de esta segunda generación reconstruyen la memoria de su exilio, la narrativa se remonta al lugar en el que éste se originó y al que nunca, al menos con carácter permanente, han vuelto. Por lo que organizaré la descripción y el análisis del discurso en cuatro apartados: la vida pre-exiliar en Uruguay; la llegada a España; la identidad y el sentido de pertenencia y, por último, la habitabilidad del no retorno.

#### 4.1. La vida pre-exiliar en Uruguay

Los miembros de la segunda generación del exilio uruguayo en España no retornados tienen hoy, en su mayoría, entre 40 y 55 años de edad y recuerdan la vida pre-exiliar en Uruguay con un sabor agridulce. Por un lado, aseguran que tuvieron una infancia feliz y evocan con nostalgia la escuela, la casa de los abuelos, el barrio o los amigos. Sin embargo, describen esa niñez idílica teñida de un clima de inseguridad y de miedo, sobre todo en el espacio público y en el entorno social de los padres, debido a las experiencias que vivían, los comentarios que oían y a la presencia militar y policial en las calles.

Por lo que la idealización de la infancia se mezcla con recuerdos oscuros como las visitas a la cárcel, un padre esposado, una madre torturada, la noche que los militares se los llevaron, cuando eran desnudados en las revisiones del penal para poder tener contacto con los padres, cuando un día se llevaron al vecino encapuchado, la *chanchita*<sup>17</sup> cargando gente o la vida en clandestinidad. Son imágenes difusas, grabadas en memorias aún muy tiernas que, con el paso de los años, no sólo no se han borrado sino que permanecen en ellas como recuerdos fosilizados.

17. Nombre popular con el que se llamaba a los vehículos policiales en Uruguay durante los años de la represión y en la que se trasladaba a los detenidos.

18. Término despectivo y clandestino con el que se nombraba a militares y policías y que estaba sujeto a detención en caso de ser escuchado en ámbitos públicos por parte de las fuerzas represivas.

19. Mujer, nacida en Montevideo en 1967 y exiliada en España en 1975. Entrevista realizada el 22 de mayo de 2012 en Barcelona. Entrevistadora: Mariana Norandi.

20. Hombre, nacido en Montevideo en 1967 y exiliado en España en 1977. Entrevista realizada el 11 de mayo de 2012 en Bilbao. Entrevistadora: Mariana Norandi.

Cada vez que iba a tener contacto físico con mi papá en el penal, los milicos<sup>18</sup> me hacían pasar por debajo de un murito chiquito porque, si medía más de esa altura, sólo podía ver a papá a través de un vidrio y un telefonito. Recuerdo el gesto físico de hacerme chiquita por sí, de una visita a otra, había crecido y no podía tocar a mi papá. En cambio, cuando iba a ver a mi mamá al penal, siempre la veía detrás de un vidrio porque ella era más guerrera, más contestataria y no podía tener contacto físico con ella.<sup>19</sup>

Mi vida en Uruguay era un desastre, siempre en la clandestinidad. Primero salió mi padre y mi hermana a Argentina, más tarde mi madre, y mi hermano y yo nos quedamos separados en dos casas distintas. En el 75 nos reagrupamos en Argentina donde estuvimos en clandestinidad plena y en el 76 nos fuimos a Francia en donde vivíamos en un refugio, y como no se podían decir los nombres, a todos les llamabas "tío". La sensación de exilio la tengo desde que tenía seis años y, si me apuro, desde antes porque mi padre había estado varias veces en la cárcel. Recuerdo haber vivido siempre en situación de clandestinidad; de ir a la cárcel; luego la desaparición de mi padre, de mi hermana y por lo tanto el exilio fue un hito más en esa secuencia de cosas.<sup>20</sup>

También recuerdan el miedo en la calle, los secretos que tenían que guardar, las manifestaciones, los allanamientos de las casas, el correr las cortinas de los hogares para las reuniones clandestinas, las charlas que oían sobre torturas, el momento en que se llevaron al padre o a la madre o el día que les dijeron "nos vamos".

Hoy recuerdan que, aunque entre niños no hablaban de temas políticos, a aquellas edades ya sabían perfectamente que el país vivía una dictadura, que sus padres estaban involucrados con la lucha social y que defendían una causa que consideraban más justa. También sabían que la salida del país era una cuestión de supervivencia de su familia y de ellos mismos.

En mi casa nunca hubo una ocultación de nada, no había misterios, nada que preguntar y todo se construía alrededor de esa realidad. La desaparición de mi padre y de mi hermana era un hecho presente desde que ocurrió, no recuerdo ningún eufemismo más allá de los que ellos, como adultos, tenían que elaborar para dirigir una situación que no tenía nombre. No sabían lo que era un desaparecido porque nunca había ocurrido pero, más allá de sus propias incertidumbres respecto a si estaban vivos o no, no había ninguna mentira añadida.<sup>21</sup>

21. *Ibidem.*

Aunque yo no me quería ir porque estaba muy unido a la familia y en Uruguay era muy feliz, entendí perfectamente que nos teníamos que ir porque mis padres corrían peligro, que los podían matar porque oía comentarios de gente que estaba presa. Pero entendía que mis padres eran los buenos y los malos eran los milicos, y que toda la gente estaba sometida a ellos.<sup>22</sup>

22. Hombre, nacido en Montevideo en 1965 y exiliado en España en 1978. Entrevista realizada el 31 de mayo de 2012 en Madrid. Entrevistadora: Mariana Norandi.

En sus testimonios subrayan que no les hacía falta preguntar nada sobre lo que les pasaba o veían porque conocían las respuestas. No necesitaban cuestionar a sus padres sobre ciertas circunstancias vividas –cómo la cárcel o el despido laboral– porque conocían los motivos de esos hechos y los del exilio. Sus discursos evidencian que eran niños que realizaban actividades de acuerdo a su edad pero que, al mismo tiempo, manejaban información de adultos debido al entorno en que se desarrollaban. Como dice Leticia Pérez, no sólo oían información de adultos (torturas, presos políticos...) sino que presenciaban actividades militares y políticas.<sup>23</sup>

23. Leticia Pérez. 2001. *Impactos del exilio político y su retorno en las redes sociales de pertenencia. Aportes para la construcción de una memoria colectiva sobre la dictadura militar uruguaya (1973-1985) y sus efectos.* Monografía final de Licenciatura. Montevideo: Universidad de la República.

#### 4.2. La llegada a España

Antes de la llegada a España, muchos de estos niños vivieron exilios previos en otros países. Los primeros exilios fueron en países cercanos, como Argentina o Chile, hasta que los gobiernos democráticos de estos países fueron derrocados y tuvieron que exiliarse en países más lejanos como Suecia, Francia, Suiza, Italia o Argelia. Un nuevo exilio, una nueva escuela, nuevos amigos y, en algunos casos, el aprendizaje de un nuevo idioma hasta llegar finalmente a España.

Nosotros primero nos fuimos a un pueblito chiquito que se llamaba Cabildo que estaba al sur de Chile, luego fuimos a El Salvador, que está en el norte. En total estuvimos un año y medio en Chile. Ahí vino el golpe de Estado y salimos para Argentina, estuvimos en un año o año y medio en Buenos Aires, hasta que ahí la situación era insostenible y salimos para Argelia. Estuvimos cinco años en Argel y de ahí nos fuimos a España.<sup>24</sup>

24. Mujer, nacida en Montevideo en 1966 y exiliada en España en 1980. Entrevista realizada el 24 de febrero de 2015 en Barcelona. Entrevistadora: Mariana Norandi.

Fueron varios los entrevistados que se habían refugiado anteriormente en Suecia. La estancia en ese país nórdico la recuerdan como muy tranquila, agradable y feliz. Si bien sus padres no se adaptaban con facilidad a una cultura tan diferente a la rioplatense como es la sueca, ellos rápidamente aprendieron el idioma, se integraron y disfrutaron de todas las comodidades sociales y educativas que en ese momento el gobierno socialdemócrata de Olof Palme ofrecía. Para muchos irse de Suecia a España fue una ruptura muy grande que recuerdan con tristeza y de la que destacan el cambio cultural y social que ello implicó en el acontecer diario de sus vidas.

Yo tenía 9 años cuando llegué de Suecia a España. Para mí fue un golpe muy duro, porque fue un paso atrás en mi estilo de vida, el cual nunca más volvimos a tener. Yo veía a España como un país atrasado. Allí tenía de todo, juguetes, regalos, actividades... y aquí después del colegio no podía hacer ninguna actividad extraescolar porque en casa no llegaba el sueldo para eso. Recuerdo que las primeras navidades tuve dos regalos, cuando estaba acostumbrada a tener un montón. No teníamos lavadora ni calefacción y yo le decía a mi madre todo el tiempo que me quería volver. Al día de hoy, si me tuviera que mover a otro lugar, al único sitio al que volvería sería a Suecia.<sup>25</sup>

25. Mujer, nacida en 1973 durante el primer exilio de sus padres en Chile y exiliada en España en 1982. Entrevista realizada el 23 de mayo de 2012 en Barcelona. Entrevistadora: Mariana Norandi.

Los niños llegaron a España en compañía de sus padres o con uno de los cónyuges bien porque muchos de estos matrimonios se habían separado durante el proceso de lucha política o porque alguno de los miembros de la pareja se encontraba encarcelado en Uruguay o en situación de desaparecido. También encontramos casos donde los padres salieron antes y los niños viajaron con algún familiar o incluso solos meses después.

Cuando más o menos nos curamos de la hepatitis vinimos para acá los tres solos en avión. En ese momento mi hermana tenía nueve años, yo siete y mi hermano cuatro. Como mamá salió del país como salió, no encargó que le trajéramos lo que había dejado. Entonces, imagínate a mi hermana, con nueve años, con un abrigo de piel de mamá. Recuerdo también el miedo de que nadie nos estuviera esperando en Madrid.<sup>26</sup>

26. Mujer, nacida en Montevideo en 1967 y exiliada en España en 1975. Entrevista realizada el 22 de mayo de 2012 en Barcelona. Entrevistadora: Mariana Norandi.

Vine en un barco italiano, que se llamaba Marconi, lleno de exiliados. Recuerdo que era un viaje larguísimo y que paramos en Brasil. También recuerdo la alegría de volver a ver a mi *viejo*. Lo llevaron directo del penal al barco y no encontramos con él en la cubierta. Fue la primera vez que pudimos estar todos juntos después de cuatro años.<sup>27</sup>

27. Mujer, nacida en Montevideo en 1968 y exiliada en España en 1976. Entrevista realizada el 24 de mayo de 2012 en Barcelona. Entrevistadora: Mariana Norandi.

La primera impresión que recuerdan de España es la de un país “gris”, “oscuro” y con un pronunciado “rezago cultural”. Esta percepción negativa se debe, según se deduce de sus narraciones, a tres razones principales: por un lado, la llegada del exilio uruguayo coincide con la reciente muerte de Franco y el inicio de la transición y, por lo tanto, era un país en donde todavía persistían problemas del pasado en el desarrollo económico, cultural y en el ejercicio de las libertades. En segundo lugar, más del 80 por ciento de los padres cuyos hijos prestaron su testimonio en esta investigación contaban con estudios universitarios y tenían un nivel cultural alto; habían asumido las ideas de la izquierda revolucionaria latinoamericana, de la cultura hippie y no tenían costumbres religiosas. Por lo que, en un principio, los niños uruguayos toparon con un modelo socio-cultural muy diferente y desconocido. Un tercer factor que influyó en esa primera percepción negativa es que en ese entonces España había sido un país más de emigrantes que de inmigrantes y, por lo tanto, los niños españoles no estaban acostumbrados a tratar con personas de países no europeos y mucho menos con los de un país tan pequeño y desconocido en ese entonces como era Uruguay.

La escuela, pilar entre los agentes socializadores, fue el “laboratorio” donde se evidenciaba la diferencia de los pequeños recién llegados y en donde éstos buscaban ocultar aquellos elementos identitarios que los distinguían como extranjeros. Entre sus relatos destacan que lo que más los caracterizaba como diferentes era el acento rioplatense, por lo que tuvieron que empezar a adoptar el acento español peninsular como una herramienta para protegerse de las burlas de los demás niños.

La época de la escuela para mí fue la peor etapa de mi vida. Me agarraron todos para la risa y bromas porque nunca habían escuchado a nadie que hablara diferente que ellos y el maestro, yo creo que en complicidad con eso, me hacía leer en voz alta para más risa de los demás.<sup>28</sup>

28. Mujer, nacida en Montevideo en 1964 y exiliada en España en 1977. Entrevista realizada el 27 de mayo de 2012 en Barcelona. Entrevistadora: Mariana Norandi.

Coinciden en decir que, desde entonces y hasta la actualidad, han desarrollado una especie de “bilingüismo” dentro del mismo idioma, es decir, que hablan en familia la variante dialéctica uruguayo del español y con el resto de personas el español de España. Este cambio de acento, o *code-switching*, lo tienen tan interiorizado que lo hacen de manera inconsciente y natural. Esto también ocurre con otros grupos de inmigrantes, pero en esta muestra analizada fue algo en lo que se insistió mucho como una forma de transmitir su dualidad cultural o, siguiendo las teorías de Gatti, de subrayar una “identidad débil”. Es decir, una de esas identidades que no poseen un nombre, una historia y un territorio definidos.<sup>29</sup>

29. Gabriel Gatti. 2007. *Identidades débiles. Una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco*. Madrid: CIS, pág. 203-209.

Así pues, durante varios años, procuraron que sus amigos no conociesen a sus padres porque hablaban diferente, evitaban en su entorno social hacer comentarios de su vida anterior e intentaban asimilar las costumbres de la sociedad de acogida.

Como el ciclo escolar europeo no coincide con el del Cono Sur, a su llegada a España muchos de estos niños tuvieron que repetir el curso o hacer verdaderos esfuerzos para aprobar un cúmulo de materias en pocos meses y ponerse a la par de sus compañeros de clase. Los que vivían en comunidades que poseen una lengua propia, como Cataluña, tuvieron que aprender un nuevo idioma que, si bien en aquellos tiempos no estaban muy institucionalizados en la educación por la prohibición que habían sufrido durante el franquismo, en algunos ámbitos fue un reto más que estos niños tuvieron que superar.

Otra característica frecuente en los relatos de aquellos primeros años en España, es que el exilio empezó a provocar un distanciamiento con la familia de Uruguay. En algunos casos, y con el pasar del tiempo, esos lazos se han vuelto a retomar pero en otros muchos se han roto para siempre. Motivos de esas rupturas, aseguran, fue la falta de vivencias en común, la lejanía en épocas donde las comunicaciones eran muy lentas o la imposibilidad económica de viajar con frecuencia. No obstante, en aquellos primeros años de exilio, la ausencia de miembros de la familia no nuclear se suplía por los amigos de sus padres, también exiliados, y que formaron la familia extensa. Así, durante la infancia y la juventud, vivían una realidad española en el ámbito público y una realidad uruguayo en el espacio familiar. Para muchos esta situación era divertida, enriquecedora y suplía los lazos afectivos familiares rotos con el exilio. Sin embargo, para otros, el hecho de que el hogar fuera un espacio de reunión y de acogida para exiliados, era algo incómodo pues sentían una falta de privacidad en su propio espacio y, a su vez, una disminución en el grado de atención que requerían de sus propios padres.

La percepción gris de España se fue diluyendo con el avance democrático y la transformación social del país. Ya en la década de los años ochenta, cuando dejaron de ser niños y se convirtieron en jóvenes, se sumaron con sus coetáneos españoles a las tendencias culturales y musicales de la época como la “movida madrileña”<sup>30</sup> o el movimiento de “okupación”.<sup>31</sup> Recuerdan aquellos años como una etapa divertida donde fortalecieron sus relaciones amistosas y comenzaron a formar parejas. Este periodo coincidió con la apertura democrática en Uruguay y el retorno del exilio con lo cual, para muchos de estos jóvenes, este momento representó un: “no me quiero ir” o “de aquí ya no me muevo más, váyanse ustedes”.

#### 4.3. La identidad y el sentido de pertenencia

Hijos de una generación con una utopía rota tras años de lucha, los representantes de la segunda generación del exilio uruguayo de esta muestra analizada se identifican como individuos de izquierda pero rechazan cualquier tipo de afiliación partidista o militancia política. Por lo que así como para la primera generación el proyecto político formaba parte de sus planes de vida, para la segunda generación la dimensión política es importante a nivel subjetivo, pero no se presenta como una característica identitaria.<sup>32</sup>

Celebran que en Uruguay hoy gobierne el Frente Amplio pero pocos están informados del acontecer político del país, por lo que en sus narraciones predomina una imagen simplista y generalista sobre la realidad uruguayo. Esta imagen, a su vez, está idealizada debido a la herencia discursiva de los padres y a los recuerdos de una niñez desarrollada en un entorno solidario, de lucha y de utopías pertenecientes a

30. Movimiento contracultural juvenil surgido en Madrid en los primeros años de la Transición española, y extendido más tarde al resto del país, que encontró su máxima expresión en la música y que se prolongó hasta mediados de la década de los años 80 aproximadamente

31. Movimiento social que consiste en ocupar terrenos o inmuebles deshabitados para el uso de cultivos, vivienda o espacio cultural. Este movimiento surge a mediados de la década de los 80 para denunciar la falta del derecho a la vivienda y responder a las dificultades económicas de acceso a ella.

32. Ana Marisa Costa. 2002. *El retorno del exilio y la integración...* op. cit.

una época que ya no existe pero que quedó en la memoria con anhelos imposibles de recuperación.

Respaldan la lucha de sus padres pero con frecuencia afloran sentimientos de reproche debido a las rupturas que el compromiso político familiar representó en sus vidas. Es decir, si bien defienden los valores de democracia y justicia social por los que lucharon sus padres, dudan de sus propias posibilidades a la hora de poder comprometer sus vidas con un ideal político como lo hicieron sus progenitores. Entre los motivos destacan que “eso” ya les causó bastantes problemas y que además, sobre todo los que hoy son padres o madres, piensan que la responsabilidad de padres se antepone al compromiso político.

Se identifican como exiliados. En ningún momento se consideran emigrantes ya que, aseguran, la causa de la salida del país fue política y forzada. Además arguyen que, aunque la decisión de salir del país la tomaron los adultos, como hijos vivieron las consecuencias emocionales, psicológicas e identitarias que conlleva un destierro, como es el desarraigo o el escaso sentido de pertenencia.

A pesar de que llevan más de 30 años viviendo en España, la identidad nacional continúa siendo un espacio difuso, camaleónico, de búsqueda y en constante movimiento. Si se les pregunta de dónde son, casi todos ellos contestan “soy un poco de aquí y otro poco de allá”, “soy una mezcla” o “no soy de ningún sitio”. Aunque tienen más raíces en España que en Uruguay, no se identifican ni como uruguayos ni como españoles, y aseguran que para los uruguayos son “gallegos” y para los españoles “sudacas”.

Yo no me siento de ningún lado. No me siento ni catalana, ni española, ni uruguaya, es un vacío que tengo. En una época me sentía de mi barrio de Hospitalet pero ahora, ni eso. A veces me cuesta entender ese sentimiento que tienen los catalanes por la tierra y por la lengua porque yo no tengo ese sentimiento de pertenecer a un lado<sup>33</sup>

33. Mujer, nacida en Montevideo en 1968 y exiliada en España en 1976. Entrevista realizada el 24 de mayo de 2012 en Barcelona. Entrevistadora: Mariana Norandi.

Pero, lo que durante muchos años fue un conflicto latente, hoy ya ha dejado de serlo, sin embargo, para llegar a esta este punto atravesaron tres etapas diferencias.

I) La primera coincide con la etapa de infancia o adolescencia (dependiendo de la edad en que llegaron a España). Aquí estos sujetos experimentaron un choque identitario producto de un quiebre en el proceso de socialización y trasplante cultural. Es la fase de la adaptación y de la asimilación de la nueva realidad en donde intentan ocultar en el ámbito social el acento, la familia y todo su entorno privado para evitar el rechazo de sus pares locales. Es la etapa donde viven el duelo por las pérdidas pero también en la que van desapareciendo los miedos con los que vivían antes del exilio.

II) En la segunda etapa, que coincide con el periodo de la juventud, ya existe un elevado grado de integración y el individuo entra en un proceso de negación de su identidad original para reafirmar la nueva construcción identitaria adoptada.

III) La tercera y actual etapa corresponde con la edad adulta. Aquí los miembros de esta generación viven su identidad con naturalidad y sin aparente conflicto. Esta situación coincide con una etapa de madurez y consolidación personal, pero también con una España más multicultural, donde proliferan identidades diversas y donde la diferencia se ha ido incorporando al paisaje cotidiano. No obstante, y a pesar de esa supuesta disipación del conflicto, la identidad continúa siendo un lugar fragmentado y en constante búsqueda. Por ende, no es poco frecuente observar hijos que, en esta etapa, vuelven su mirado hacia el pasado y, en ese mirar, rescatan elementos identitarios relacionados con una supuesta uruguayidad para dotarlos de nuevos significativos.

#### 4.4. La habitabilidad del no retorno

A diferencia de los estudios sobre el retorno de emigrantes de carácter económico, en el caso del exilio el retorno posee atributos particulares que derivan de las circunstancias coercitivas y políticas en las que se origina esta modalidad migratoria. Para los exiliados el retorno simboliza la vuelta de la democracia, el reencuentro con los compañeros militantes, la liberación de los presos políticos, la reunión de la familia y, en general, el tan esperado momento de volver al mundo añorado. Pero así como el retorno representa la recuperación de lo perdido, el no retorno es, en ocasiones, la pérdida de lo irrecuperable. “El mundo del no retorno tiene sabor a tango” dice la socióloga Soledad Lastra (2010: 130) y es que el no retorno irrumpe, con sabor semiamargo y nostálgico, realidades no posibles, lugares congelados y restos de una patria alejada.

El exilio y el retorno fueron experiencias vitales muy heterogéneas, y en consecuencia, el no retorno también lo es. Los hijos han vivido el exilio y el no retorno dentro de circunstancias muy diversas de acuerdo a factores que tienen que ver con la edad en que salieron del país de origen, las fracturas que el exilio ocasionó en el seno familiar, el contexto social en el que se desarrollaron en el país de acogida y, entre otros, la militancia de los padres en el exterior. Pero, más allá de la heterogeneidad de la experiencia de cada individuo, hay transformaciones internas que encuentran nexos entre los distintos casos y develan biografías resquebrajadas con el exilio pero que en el no retorno, por momentos, vuelven a rechinar.

A mí el exilio me marcó la vida, no sólo por el terror que pasé de pequeña sino por muchas otras vivencias posteriores. Viví 13 años sin mi padre y cuando nos reencontramos en 1985 fue espantoso. Yo no quería a mi padre y porque mi padre venía muy mal de tantos años en la cárcel. Y aunque la familia se reunió al cabo de los años, ellos se separaron.<sup>34</sup>

A mí el exilio me hizo disfrutar menos de todo y, a su vez, me dejó un miedo a la pérdida. Siento que siempre me falta algo y aunque La Coruña es un lugar agradable para vivir, siempre me queda ese vacío de cuando te echan de tu país y llegas a otro por obligación.<sup>35</sup>

Toda mi vida está marcada por el exilio. Ahí están todavía las partes dolorosas, como enquistadas y cuando uno es grande logra algunas desenquistarlas pero otras siguen ahí. Cuando me preguntan sobre mi vida me da mucha pereza, pero la cuento. La gente piensa qué vida más interesante, cuántas cosas vividas. Pero no, es demasiada información para procesar y de todo lo que viví, como mi cabeza es igual que la de los demás, sólo pude procesar algunas cosas, otras no.<sup>36</sup>

Según puede extraerse de los testimonios de esta investigación, durante muchos años, en un intento de rehacer sus vidas en España e integrarse al lugar en el que vivían, los hijos de exiliados habían permanecido alejados de la realidad uruguayo y, en este transcurrir del tiempo, la relación con el país se había difuminado.

No obstante, es importante precisar que hay hijos que han conservado mayores vínculos con Uruguay que otros y la estrechez de estos puentes está relacionada, en parte, con la actitud que sus padres tuvieron respecto a Uruguay durante y después del exilio. Los hijos cuyos padres no volvieron, viajaron poco al país de origen, no militaron en el exterior o nunca se plantearon retornar, ven el Uruguay como una etapa de la infancia, del pasado y alejada de su realidad actual. Por lo contrario, los hijos cuyos padres han viajado seguido, volvieron o continuaron realizando una actividad política desde el exterior, tienen una relación mucho más estrecha con ese

34. Mujer, nacida en cautiverio en Montevideo en 1972 y exiliada en España en 1976. Entrevista realizada el 16 de junio de 2012 en Barcelona. Entrevistadora: Mariana Norandi.

35. Hombre, nacido en Montevideo en 1961 exiliado en España en 1976. Entrevista realizada el 5 de noviembre de 2013 en Barcelona. Entrevistadora: Mariana Norandi.

36. Mujer, nacida en Montevideo en 1967 y exiliada en España en 1977. Entrevista realizada el 23 de mayo de 2012 en Barcelona. Entrevistadora: Mariana Norandi.

país. Pero en uno y otro caso, desde el no retorno los hijos han ido transformando la relación con su país de origen y hoy, cuando ya son hombres y mujeres adultos, empiezan a mirar hacia atrás y, desde muy distintos lugares, en ocasiones intentan recuperar vínculos con Uruguay.

Distintos soportes materiales o recuerdos de infancia empiezan a retomar un nuevo valor. Asimismo el internet y las nuevas tecnologías de la comunicación han favorecido el poder estrechar vínculos afectivos y seguir con mayor frecuencia los acontecimientos que ocurren en el país.

En esta línea, se repiten los testimonios que expresan el deseo de viajar más seguido a Uruguay para retomar lazos familiares y “conocer” el país, de hecho, algunos hijos que hacía muchos años que no viajaban a Uruguay, han empezado a hacerlo. Cuando visitan su país de origen, a veces, descubren una necesidad de recuperar tiempos perdidos, de disfrutar con intensidad los espacios compartidos en familia y con frecuencia procuran recorrer lugares pasados intentando reconocerse en cada uno de ellos. Es como si intentaran encontrar en esos rincones respuestas a preguntas postergadas o revivir recuerdos confinados en la memoria. En estos viajes, desde el no retorno, surgen anhelos de búsqueda, de querer encajar lo dislocado y de volver, desde algún lugar, aunque finalmente nunca se vuelva.

Yo estuve muchos años sin ir a Uruguay pero fui hace seis años y, desde entonces, intento ir una vez al año. En aquella ocasión sentí un nudo en la garganta que no quiero volver a sentir más, sentía que no pertenecía, cuando en realidad sí pertenezco de alguna forma. Ahora que voy seguido, ya tengo amigos allí y me gustaría ir como un año a hacer algún curso o algo de trabajo porque aquella también es mi casa.<sup>37</sup>

37. Mujer, nacida en Montevideo en 1966 y exiliada en España en 1980. Entrevista realizada el 24 de febrero de 2015 en Barcelona. Entrevistadora: Mariana Norandi.

Cuando estuve en Montevideo en el 2008 caminé una barbaridad por el barrio y pasaba por una casa y me venía una tormenta de recuerdos... y pasaba por la puerta de la escuela... pero era eso, eran recuerdos antiguos. Es un lugar en la mente, es un lugar físico pero es un rincón que tengo ahí en el cerebro o en el corazón... no sé cómo decirlo.<sup>38</sup>

38. Hombre, nacido en Montevideo en 1965 y exiliado en España en 1978. Entrevista realizada el 31 de mayo de 2012 en Madrid. Entrevistadora: Mariana Norandi.

Hay quienes regresan a España entusiasmados con esos viajes y se plantean retornar con carácter temporal o permanente. La opción del retorno adquiere mayor fuerza en aquéllos que, por diferentes motivos, no gozan de una estabilidad familiar, personal o económica. Las ilusiones del retorno son a veces alimentadas también por la imagen que de Uruguay hoy existe en el exterior, liderada por la figura de un presidente que saltó a la escena internacional como un gobernante honesto y cercano, que contrasta con la situación de una España, atravesada por una crisis económica y laboral, en donde afloran casos de corrupción y deterioro político.

Sin embargo, para la gran mayoría, el momento del retorno ya pasó y esa posibilidad queda fuera del alcance real. El retorno puede llegar a ser una fantasía pero, en casi todos los casos, es algo ajeno a sus proyectos de vida. Aunque tienen un cariño especial por Uruguay, pocos se plantean esta posibilidad. En España, la mayoría ya tiene pareja, hijos, trabajo, amigos y toda una serie de anclajes que dificultan emprender el viaje de regreso.

Los que tienen descendencia comentan, además, que no trasladarían de país a sus hijos –como lo hicieron a ellos– para evitarles el desgarro que eso significa. Por lo que, para la segunda generación del exilio no retornado, Uruguay es el país que les remite a sus raíces, a su infancia (tanto a sus momentos felices como a los traumáticos) y a su familia, pero es un lugar donde difícilmente ya podrían establecerse de manera permanente.

A mí me encantaría ir a Uruguay, aunque sea una temporada, algunos meses al año. Pero es algo que se tendría que dar y tendría que ser algo extremo para mover a mis hijos porque irte de tu lugar es muy traumático. Vamos a intentar no repetimos, que entre psicólogos y viajes esto ya nos costó muy caro.<sup>39</sup>

Aunque son muy pocos los casos que vuelven después de tantos años, en el no retorno los hijos de exiliados han ido creando otras formas de volver. A veces con viajes más frecuentes, otras realizando actividades sociales, intelectuales o creativas relacionadas con Uruguay, informándose más de lo que ocurre en el país, estableciendo relaciones amistosas con otros connacionales, acercándose a la cultura rioplatense, nacionalizando a sus hijos como uruguayos o, entre otras maneras, mirando el pasado y rompiendo silencios.

En estas miradas, según sus testimonios, descubren el exilio como un hito de fracturación irreversible que, por un lado, implicó la necesidad de reinención biográfica lejos del país de origen pero, por otro, reconocen el exilio como ese hecho que ocasionó heridas aún abiertas.

Dentro de una perspectiva histórica y comparativa, creen que los hijos que se quedaron en el país durante la dictadura lo pasaron muy mal pero, con el tiempo, han podido reconstruir mejor sus vidas porque no han sido objeto de tanta fractura social, familiar, cultural e identitaria. Creen que el no volver generó una ruptura irreparable que sólo el retorno, en su momento, podía haber enmendado. Hoy ya es tarde. Pasaron muchos años, se sienten olvidados y suspendidos en ningún lugar. Su lugar es ese no lugar del no retorno, donde años atrás se tuvieron que reinventar a partir de lo interrumpido, lo dislocado y lo fracturado y hoy, desde lo no construido, apenas empiezan a reconocerse y a tomar conciencia de no retorno y de qué significa no haber vuelto nunca de un exilio.

## 5. Algunas consideraciones finales

Aunque ya lo mencioné al principio de este artículo, creo es necesario reiterar que los resultados presentados en este documento son preliminares y pertenecen a un trabajo doctoral en proceso. Por lo tanto, si bien muchas de las observaciones y reflexiones aquí expuestas surgen de un relativo avance de esta investigación, todas ellas están abiertas a nuevos análisis y contrastes que pueden derivar en modificaciones más o menos sustanciales. Por lo que el propósito de este texto no es presentar resultados definitivos sino intentar aportar algunas reflexiones a los estudios sobre exilios y segunda generación, así como contribuir al debate que de ellos emana.

Hecha esta aclaración, comentar que en este artículo me propuse abordar la experiencia de la segunda generación del exilio uruguayo en España analizada desde el no retorno. Básicamente me centré en el proceso de formación identitario y de reconstrucción biográfica de hijos e hijas de exiliados políticos en España que, por una u otra razón, no volvieron a establecer su residencia permanentemente en el país de origen. Sin embargo considero relevante mencionar que, para la elaboración de este artículo, me ubiqué en un lado del “puente” que divide el retorno del no retorno, no obstante hay que tener en cuenta que a lo largo y ancho de ese simbólico puente entre el exilio y el desexilio hay toda una serie de realidades y circunstancias que hacen que el retorno y el no retorno compartan un espacio flexible y reversible. Si bien hay miembros de esa segunda generación que no han vuelto del retorno y otros que no han vuelto del no retorno, en medio de este eje hay otros muchos sujetos que van y vienen, que vienen y van de una infinidad de formas y maneras, las cuales, no siempre son tomando un avión trasatlántico o con un cambio de residencia hacia el país que fue expulsor o receptor del exilio.

39. Mujer, nacida en cautiverio en Montevideo en 1972 y exiliada en España en 1976. Entrevista realizada el 16 de junio de 2012 en Barcelona. Entrevistadora: Mariana Norandi.

- 9 Ver, John J. Signal. 1995. "Resilience in Survivors, Their Children and Their Grandchildren". *Echos of the Holocauste*. Issue N° 4, June. Montreal. Disponible en: <http://www.holocaustechoes.com/4signal.html>; Sandra S. Williams. 1993. "The Impact of the Holocaust on Survivors and their Children". Judaic Studies Program, University of Central Florida. Disponible en: <http://www.sandrawilliams.org/HOLOCAUST/holocaust.html>; Ulrike Jureit. 2007. "Generación y memoria: El Monumento del Holocausto en Berlín como proyecto conmemorativo propiamente generacional". *Istor. Revista de Historia Internacional CIDE* Año VIII. Otoño, núm. 30 Disponible en: [http://www.istor.cide.edu/archivos/num\\_30/dossier3.pdf](http://www.istor.cide.edu/archivos/num_30/dossier3.pdf); Nancy D. Kersell. 2002. "Lingering Wounds: Daughters of Holocaust Survivors. Confront Secrecy and Silence". *PRISM: An Interdisciplinary Journal for Holocaust Educators*. Spring 2001 volumen 3 pág. 74-77. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/52264252/Prism-Journal>; Miriam Grinberg. 2010. "Huellas de lo traumático y sus efectos en la subjetividad". Ponencia presentada en el Congreso de la Federación Psicoanalítica de América Latina. Bogotá, del 23 al 25 de septiembre. (Viene de página 54.)
- 10 Véase: Gabriela Fried. 1991. "Jóvenes y Retorno: ¿volver al futuro?", en Araujo, A. y Prieto, R. *Jóvenes: Una sensibilidad buscada*, Montevideo: Nordan Comunidad, pág.43-53; Cristina Porta. 2006. "La segunda generación: los hijos del exilio"; en Silvia Dutrénit. *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios*. Montevideo: Trilce; Susana Latapiat, Valeria Moscoso y Maya Zilveti. 2007. *Transgeneracionalidad del daño en la experiencia chilena de exilio-retorno desde la perspectiva de la segunda generación*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Santiago de Chile; Ana Marisa Costa. 2002. *El retorno del exilio y la integración al Uruguay post-dictatorial en la perspectiva de la segunda generación. Continuidades y rupturas*. Tesis de Licenciatura, Universidad de la República, Montevideo; Beatriz Brinkmann (Edición y coordinación). 2009. *Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el Cono Sur*. Santiago de Chile: LOM; Roberto Aruj y Estela González. 2007. *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Buenos Aires: Prometeo; Mariana Norandi. 2012. *Los hijos del exilio uruguayo en España (1972-1985): la memoria de la segunda generación de una migración forzada*. Tesina de maestría. Universidad Pública de Navarra; Silvia Dutrénit. 2013. "La marca del exilio y la represión en la 'segunda generación'". *Historia y Grafía*, núm. 41, julio-diciembre, pág. 205-241. (Viene de página 54.)